

XI Jornadas de Investigación. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

FARSA Y FICCION.

Haydée Montesano y Carlos Gutierrez.

Cita:

Haydée Montesano y Carlos Gutierrez (2004). *FARSA Y FICCION. XI Jornadas de Investigación. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-029/321>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eVAu/zPy>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

538 - FARSA Y FICCION

Autor/es

Haydée Montesano ;Carlos Gutierrez

Institución que acredita y/o financia la investigación

Facultad de Psicología

Resumen

La apropiación de niños durante la última dictadura militar generó una discusión teórica sobre la noción de paternidad que aún perdura. La posición del padre y la del apropiador no coinciden en la medida que responden a dos lugares cuya determinación es sustancialmente distinta. Un análisis del campo literario, confrontando uno de sus géneros, la farsa, con la estructura de la ficción es fecundo para situar el entramado discursivo que opera como soporte de cada uno de estos lugares. En la ficción la eficacia simbólica, el valor de verdad y la construcción de la realidad tienen lugar por la función performativa/realizativa de la palabra. En la farsa, en cambio, una degradación de la palabra genera una formación discursiva en la que lo gestual, la imitación, el remedo y la fachada pretenden ser relevo de la paternidad; es decir, de aquello que por ser sometido a esa degradación sufre una transformación que afecta a la función misma.

Resumen en Inglés

The child appropriation during the last military dictatorship has generated a theoretical discussion about the paternity notion, which is still lasting long. Father's and appropriator's positions do not coincide, since they come from two places which determination is substantially different. An analysis of the literary field, that compares one of its genders, farce, with the fiction structure, is fertile to identify the

discursive framework which works as support of each one of these places. In fiction, the symbolic effectiveness, the truth value and the reality construction take place because of the performative function of the word. In farce, instead, a word degradation generates a discursive form in which gesture, imitation, mockery and facade pretend to be the substitute of paternity; that is to say, of that which being submitted to that degradation, suffers a transformation who affects the function itself.

Palabras Clave

farsa ficción paternidad apropiación

Farsa y Ficción:

La apropiación de niños durante la dictadura militar y la respuesta de los profesionales frente a tal situación, cuando ella ingresa al terreno clínico, ha sido uno de los puntos considerados en nuestra investigación (UBACyT TP 24)

Como parte de la reflexión suscitada acerca de tal tópico realizamos el presente trabajo en la intención de fijar la posición de aquel que habiéndose apropiado de un niño pretende ubicarse como "padre".

En esta dirección queremos anticipar lo que pasaremos a desarrollar: la posición del padre no es ajena al campo discursivo que él despliega y al lugar que ocupa en él, es decir, en su relación a la palabra y al estatuto de ficción que ella supone.

Por el contrario, la posición del apropiador manipula de manera fraudulenta la ficción convirtiéndola en una farsa. Farsa y ficción serán los términos que nos guíen en las consideraciones que siguen.

Ficción:

Para el propósito mencionado, una operación posible es utilizar categorías originadas en el campo literario, tomando la especificación de sus géneros. La pertinencia de esta vía está dada por el hecho de que existe un punto común entre el psicoanálisis y la literatura en el abordaje de la palabra en su condición ficcional. En este sentido, se hace necesario establecer la comprensión del término ficción tensado entre el discurso literario y la teoría psicoanalítica

En literatura el término ficción es relativamente nuevo; surge a la luz de la consideración *realista* que pretendía medir a la obra literaria según correspondencias con una supuesta realidad objetiva; de este modo el eje del análisis de una obra se produce mediante la aplicación de juicios de verdad o falsedad sobre los datos que la constituyen, según una constatación con esa realidad objetiva. Esto conduce a situar una referencia externa al texto, aquella que se postula como medida de verdad sobre lo dicho en él.

Con el surgimiento de los lógicos modernos, especialmente a partir de Frege, cambia radicalmente el criterio sobre la ficción en el campo de la discusión literaria, fundamentalmente por que prescinde de la referencia externa; es así que el análisis de la obra ya no se propone en términos de verdad o falsedad acerca de una cierta exterioridad como referente, sino que se considera al texto literario organizado con una lógica propia que permite ubicar su construcción legítima al funcionar como universo de discurso. De este modo, entra en escena el concepto de discurso.

Este concepto se hace posible entre los lingüistas cuando abandonan el criterio tradicional de considerar al lenguaje como una herramienta adecuada para expresar los pensamientos ya que, bajo esa concepción, la gramática y la sintaxis funcionan como organizadores de la mejor manera de presentar los contenidos del pensamiento que, de este modo, opera como una referencia exterior al lenguaje.

Pero a partir de las nuevas concepciones se establece que el pensamiento y el lenguaje son indiscernibles. El lenguaje puede decir sobre sí mismo, tomarse como referente hacia el interior de un texto. Por lo tanto abordar discursivamente

una producción ficcional permite trabajar con un universo que está en condiciones de ofrecer los datos suficientes y simultáneamente la insuficiencia de los datos para hacer posible una lectura. Es decir no se trata de un orden cerrado en el que el lector, como intérprete, no tendría lugar.

Pasaremos a considerar ahora el lugar otorgado a la ficción dentro del marco conceptual del psicoanálisis.

Freud propone pensar los mitos vigentes en la cultura como construcciones temáticas que permiten acceder al conocimiento de afectos rechazados por el sujeto.

El lugar que les otorga es, por una parte, como constatación de lo que él entiende es universal (tal el caso del complejo de Edipo); por otra, lo ubica como una forma posible para cada sujeto de manifestar el complejo, según su propia constelación familiar, expresada en la novela familiar del neurótico.

En este sentido, la condición del mito, si bien se construye en una trama ilusoria, permite mostrar lo rechazado por el sujeto y - en tanto le atañe como deseo inconsciente- , constituirse como un dato verdadero; dicho de otro modo, se produce como verdad subjetiva. Cabe destacar que la perspectiva freudiana sobre la ficción y la realidad no se reduce a la referencia mítica. También aborda la realidad desde la fantasía señalando que esta sustituye a la realidad en la neurosis(1). Finalmente, escribe líneas muy claras en la dirección que más interesa a este trabajo. En una de sus últimas notas habla de la espacialidad como una *proyección de la extensión del aparato psíquico. La psique es extensa*, dice Freud, *pero nada sabe de ello*. Sobre esta extensión del aparato psíquico proyectada como espacialidad, pesa un desconocimiento que hace posible al sujeto distinguir el *adentro* del *afuera*, es decir aquello que es del Yo y lo que no le pertenece.

De manera más explícita Lacan produce una vinculación entre ficción y verdad en una articulación que nos otorga la ganancia de incluir la realidad.

Esta concepción de ficción como estructura para la verdad y para la realidad, resuelve las polaridades: subjetivo-objetivo, exterior-interior.

La realidad humana es una construcción fundada en el orden simbólico, en una red de significantes que opera para el sujeto, situando y dando existencia al mundo y a los objetos apropiados de ese mundo. Esta fundación, apoyada en la palabra, otorga a la realidad su carácter ficcional(2)

Así, la ficción porta la ambigüedad propia del significante, lo que otorga a la palabra esa condición de decir la verdad en la mentira e incluso de mentir que miente, es decir de mostrar las verdaderas señas en un contexto en el que induce a pensar que se trata de un engaño. Esto sitúa para el ser hablante la postulación de un lugar Otro como testigo y garante de la verdad, es un Otro lugar que la realidad.

Este argumento utilizado por Lacan refuta la noción de verdad como adecuación a la realidad, adecuación de lo que se dice con el pretendido referente.

En esta dirección la *verdad* que implica la ficción obliga a despejar su asimilación a la irrealidad, a lo ilusorio o incluso a la falsedad.

El término de realidad, ha funcionado como referente para la creación literaria, y fundamentalmente como concepto perteneciente al campo del psicoanálisis.

El viejo problema del estatuto de la realidad, en particular las nociones de realidad psíquica y material, han generado posiciones diversas en el terreno analítico. Algunas de ellas ubicaron a estas nociones en una distinción radical, en la misma dirección en que se distingue lo interior (psíquico) de lo exterior (material)

Esta distinción fue naturalizada al punto de ser utilizada como una referencia teórica indiscutible sin advertir el carácter imaginario de tal diferencia. Al contrario de la suposición que mantiene las nociones de interior y exterior como dimensiones ajenas entre sí, conviene sostener el carácter fantasmático de la realidad, en la que una es indiscernible de la otra.

Sin duda que debe contarse con esta distinción, pero esto no significa que lo exterior sea extranjero al sujeto.

Lacan ha establecido el término de "extimidad" precisamente para señalar este punto indiscernible y recurrió a la topología para conceptualizar la espacialidad ubicándonos en el entrar y salir de la banda de Möebius y en especial en la botella de Klein, superficie continua entre interior y exterior que ofrece la ilusión de continente que aloja un contenido.

Tal operación sólo es posible a partir de la constitución subjetiva, es decir de un sujeto tomado por la palabra y habitando la ficción que ella comporta. La función performativa de la palabra crea una realidad ausente antes de que ella se pronunciara. Machado lo dice de este modo: "Se miente más de la cuenta por falta de imaginación; también la realidad se inventa". No es una referencia para adornar este pasaje del trabajo. Destacamos en ella la disyunción que introduce el poeta entre la mentira y la realidad que la ficción inventa.

El carácter verdadero de una ficción reside en la eficacia simbólica que de ella emana, eficacia que *opera sobre todos aquellos que se encuentran tomados por la misma*. En las distintas fábulas que se construyen alrededor de la infancia, ya sean éstas religiosas o profanas, los padres participan en las mismas mucho más allá de lo que imaginan. El papel que desempeñan en ese juego es estructuralmente necesario y la función significativa que despliegan es la de ubicarse en un lugar para luego correrse de ese sitio.

Ahora bien, teniendo en cuenta el punto de partida de nuestro trabajo y la situación social mencionada se torna necesario señalar qué tipo de valoración hacemos de las circunstancias de origen social y su relación con la noción de sujeto para el psicoanálisis.

La subjetividad de la época, el conjunto de determinaciones sociales que configuran un campo de sentido común a todos aquellos que habitan un determinado momento histórico, no puede ser soslayado. Desconocer la

subjetividad de la época sería construir un criterio de sujeto despojado de su otredad.

Precisamente, más allá del Otro histórico encarnado en una función, existe el Otro de la cultura, del lenguaje, que opera como límite de aquel que encarna un lugar significante.

Por lo tanto, el concepto de sujeto - y esto es decisivo para nuestra práctica- no podría coincidir con la idea de individuo. Lo indiviso que lleva al *uno* que contiene al *sí mismo* es, en todo caso efecto de las marcas simbólicas producidas por la modernidad que llevan a confundir al sujeto con el lugar donde el sujeto se produce. Atentos a esta diferencia habrá que rastrear el *efecto sujeto* y su relación con determinada producción discursiva, en cuya trama se construye.

Inmixión, el término propuesto por Lacan, es el más adecuado para abordar esta idea en la que el sujeto y el Otro se hacen indiferenciables en ese punto de producción del sujeto de deseo.

Esta noción de sujeto supone encontrarse advertido de que aquel que se presenta ante nosotros no es el continente de un sujeto en potencia adormecido en una interioridad, como si se tratara de un contenido verdadero, habitando en la profundidad.

Farsa:

Consideremos ahora la farsa.

También aquí el recurso a la literatura será la guía para orientarnos.

Un artículo de Luis Gusmán(3) propone que es posible definir determinados momentos históricos en relación a géneros literarios. Esta definición, otorgada por los géneros literarios, permite develar condiciones estructurales de las articulaciones simbólicas que operan en la subjetividad de una determinada época.

En sus inicios la farsa es una modalidad de interpolación en la liturgia medieval. Este género fue sufriendo modificaciones en su tránsito histórico. En esa transformación se advierte una degradación paradigmática que nos permite leer la propia degradación de la cultura y la sociedad que la produce. En este tránsito el concepto de farsa pasa a adquirir un valor peyorativo. Además, por la heterogeneidad de los elementos que la componen, llegó a definírsela como un "género inescrupuloso".

Esto se verifica en la manera en que se va caracterizando la trama farsesca, dejando atrás procedimientos más complejos y transformándose en una trama argumental simplista, que adquiere la forma de una escena sumamente sencilla, gestual, donde las palabras pierden su valor en el nudo argumental.

No es ocioso confrontar esto con la tragedia en la polis griega. En especial por la posición subjetiva que supone. En ella se pone en escena la interpelación del sujeto frente a los hechos y sus consecuencias y una noción de responsabilidad sobre aquello producido.

En otro sentido, y ampliando esta perspectiva, no quisiéramos pasar por alto lo que Marx indica en *El 18 Brumario*. Partiendo de Hegel, señala que los hechos en la historia se producen dos veces: la primera vez como tragedia y la segunda como farsa.

Lo dicho nos permite proponer que este género remite a la construcción de fachadas, que allí donde se promueven como repetición en verdad reducen la diferencia propia de la repetición a una degradación de lo que, lejos de reiterar, imitan. De este modo se pierde lo esencial de aquello que buscan repetir - y sólo logran imitar- desdibujándolo hasta la traición.

En este sentido, la posición subjetiva de la figura de la apropiación resultaría un triste remedo de la función paterna (que, por definición, resguarda la potencia de la ficción)

En efecto, cuando hay alguien que construye un aparato de manipulación basado en el engaño, las consecuencias de tamaña farsa pueden alcanzar un efecto devastador. Esto es así en la medida en que ese alguien *sabe sobre el engaño*. De este modo, la mentira que engaña se consume efectivamente montando un teatro fraudulento donde la mala fe construye la puesta en escena.

Por último, una vez más la referencia etimológica es rica en derivaciones. Farsa es un derivado de *fars, rellenado, relleno*. En su calidad de relleno de una falta estructural, la farsa - a espaldas de la tragedia- se torna imitación que busca reiterar lo irrepitable: un padre.

Freud, S.: "La pérdida de la realidad en la neurosis y la psicosis"

² Este carácter no deberá pensarse como desconociendo la verdad, sino contrariamente, como la única manera de alcanzar a la verdad, en tanto ella tiene estructura de ficción.

³ Gusmán, L.: "*El goce de la función*", Conjetural, Revista psicoanalítica, N° 36.

Bibliografía:

Ducrot, O. : "El estructuralismo en lingüística"

Eidelsztein, A. : "El grafo del deseo"

Freud, S. : "Conclusiones, ideas y problemas", Obras Completas

"La pérdida de la realidad en la neurosis y en la psicosis", Obras Completas

Gusmán, L. : "El goce de la función", Conjetural, Revista Psicoanalítica, N° 36

Lacan, J. : "De un estudio preliminar al tratamiento de la psicosis", Escritos

"Conferencia de Baltimore"

Todorov, T. : "Los géneros del discurso"